Num. 14

COMEDIA FAMOSA.

MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hipolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.



Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con vna luz en vn candelero.

Arc. Yà he dicho que no està en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à què hora vendrà
à acostarse. *Juan.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.
Juan. Mejor estarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mi
reboçado, y encubierto,
agradecelo al Señor,
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pasiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. *Juan.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro soy amigo,
sossegaos. *Arc.* Lindo sossiego.
Juan. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero,
me sentarè.
Juan. Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos

de Combidado de Piedra.

Jua. Dezidme, què haze Don Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
Jua. Todo es vno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, enfin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de perdida me veo.
Jua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *Jua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastava entremetido,
sino pregunton?
sale Don Pedro.
Ped Què es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el infierno,
sino quereis. *Ped.* Dime, loco,
que ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si vn poco mas tardaras,
à esse emboçado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo,
ya que no Sietedurmiente,
Vnobolante, primero
que bolviera, se mudaran
los trages, y los dineros,
y le hablaran otras lenguas.
Ped Quien es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado,
que viene à verte encubierto,
pues no te ha dexado vèr
la cara. *Ped* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *Jua.* A vos.
Ped. Dezid, què quereis?
Jua. Direlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen hora;
porque aunque ir à parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vezina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui, por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
Ped. Ya estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
Jua. Cerrad la puerta.
Ped. Suspenso
me teneis, ya està cerrada.
Jua. Pues aora, à essos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los braços.
Ped. Don Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
Jua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que ya de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vezindad tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Vfano con mi esperança,
y con su favor sobervio
vivì: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas
el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna

tuvo [illegible] su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxel del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos.
Vna noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
ya que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo)
Vna noche, pues, sali
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estava
el falso postigo abierto
de vn jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por de dentro,
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
[illegible] accion, y à vn lado
[illegible] si puedo
[illegible] riguar,
[illegible] menester los zelos,
Para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo vn hombre veo,
què, sin luz, y sin razon,
andava dos vezes ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
à mis desdichas; y quedo
me estuve vn rato: mal aya
tan curioso sufrimiento!
El tentando las paredes,
que no estava, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y deslumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe; otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondi,
y los dos con vn esfuerço
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mi!)
pues à quien me diò primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dize: Oy intento
que sea paz de vuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hizieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
vn criado, que esperava
con vn rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que alfin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,
me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
à venirme à vuestra casa,
y escarmentado, en efecto,
de la lengua de vn criado,

me he recatado del vueſtro.
Aqui eſtarè algunos dias,
ſolo haſta ſaber ſi puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas deſdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
eſtoy,la eſtimo,y la quiero
tanto,que ſolo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr ſi acaſo(ay de mi!)
ſe diſculpa; que ſi llego,
hablandola alguna noche,
ſiendo vos ſolo el tercero,
à oìr ſatisfacion,que antes
que ella la diga,la creo,
me irè à Flandes,conſolado
de que ſus diſculpas llevo,
que haziendo amiſtades,ſean
camaradas de mis zelos;
porque aſsi eſtarè ſeguro,
que ni el peſar,ni el contento
me maten : bien como aquel
que eſtà herido de vn veneno,
y otro veneno le cura;
que eſte es el vltimo eſtremo
de vn hombre zeloſo,pues
no puede,ni yo lo creo,
hazer de ſu parte mas
que dezir : Quexoſo vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
hazed que muera del gozo,
ſi he de morir del tormento.
Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros deſta caſa,
y de mi,y es el primero
el ampararos en ella;
y aſsi,corteſmente ofrezco
caſa,hazienda,honor,y vida,
Don Juan,al ſervicio vueſtro.
El ſegundo es ayudaros
en vueſtro amor,para eſto,
y para todo es forçoſo,
ſupueſto que èl ha de veros,
fiaros de eſſe criado,
que aunque ha poco que le tẽgo
tengo dèl ſatisfacion.
No hablo aora en vueſtro pleyto,
que ya ſabeis que vn Don Luis
de Medrano,que era deudo
del muerto,es quiẽſe ha moſtrado
parte. *Jua.* Ya nos conocemos
los dos. *Ped.* Pues eſto dexado,
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy
de Doña Ana,lo que puedo
deziros,es,que ni el roſtro
la he viſto deſde el ſuceſſo
de eſſa noche,ni en ventana,
ni en Igleſia,ni en paſſeo
de Prado,y Calle Mayor,
que es mucho para mi,ſiendo,
como ſoy vezino ſuyo.
Jua. Fineza es,Don Pedro,pero
quien puede à mi aſſegurarme
que es por mi,y no por el muerto
eſſe luto que ha veſtido
ſu hermoſura? *Ped.* Mas què preſto
à lo que le eſtà peor
diſcurre el entendimiento!
Juan. Què quereis? es mas honrado
el mal,que el bien.
Ped. No lo entiendo.
Juan. Yo ſi,pues dudo del bien
quanto dize,y del mal creo
quanto imagina,y mirad
qual es mas honrado,pueſto
que vno ſiempre eſtà tratando
verdad,y otro eſtà mintiendo.
Pero lo que de la noche
reſtava al nocturno velo,
ſe ha deſvanecido ya,
de la hermoſa luz huyendo

del

de la casa en que vivia.
del Sol, recogeos, y hazed
del dia noche. *Ped.* No puedo,
porque tengo à aqueftas horas
que hazer, y antes agradezco
averme hallado veftido.
Jua. Defvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan prefto.
Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, vnos zelos,
por dexar defengañada
vna pretenfion que tengo,
y he de ir al Parque, porque
fu apacible fitio ameno
de las flores, y las damas
es el Cortefano Imperio,
eftas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir figuiendo
efta dama, vos podeis
defcanfar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arc. Señor?
Ped. Haz que luego al punto
fe haga en aquefte apofento
vna cama, y efto fea
con recato, y con filencio;
que inporta que nadie fepa
que al feñor Don Juan tenemos
en cafa, y de ti lo fio
folamente: à Dios. *Vaf.*
Arce. Tu has hecho
conmigo lo que fe fuele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay feguro,
fino lo que fe fia dellos.
Jua. Yo me recatè de vos,
Arceo, hafta conoceros. *Vanf.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inè. Enfin, has dado en que has de ir
al parque? *Cla.* Quieres faber
fi puede dexar de fer,
Inès, pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hipolito, y creo
que fue alentar mi defeo
para que mas prefto le aya:
pues fi ayer, quando me hablò
que viniera me dixera,
prefumo que no viniera:
y folo porque llegò
à perfuadirfe que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inè. No es en nofotras oy nueva
effa culpa, effe pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
defte amor, defte defeo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga,
Don Hipolito es vn hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por fu proprio nombre:
Tu (perdona que lo diga)
muger, en jufto, ò injufto,
muy amiga de tu gufto,
de tu libertad amiga.
El à todos quifo bien,
tu à todos quififte mal;
dime, amor tan defigual
como ha de parar en bien?
Cla. Penfaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho
fu capricho, y mi capricho,
y antes gran gufto me has dado;
porque no ay para mi cofa
como hõbres de eftraños modos,
y que alfin, me tengan todos
por vana, y por caprichofa:
Què? quifieras que eftuviera
muy firme yo, y muy conftante,

sugeta solo à vn amante,
que mil desayres me hiziera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer,
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi por darsele oy
à Don Hipolito; quiero
ir al Parque; donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar; y responder,
ser vista; en efecto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dar.
*Inè.*Pues por què?
*Ana.*Por el pesar
que yo le he de dar à èl.
*Inè.*Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado
en virtud del azadon.
*Clar.*Pues baxemos por aqui
à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.
*Inè.*Parece que cantan. *Cla.*Si.
Vanse, y suena dentro musica.
*Cant.*Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña,
no duerma tanto.
Sale Don Luis, y Don Hipolito.
*Lui.*Solo hazeros compañia,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.
*Hip.*Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.
*Lui.*Mas hermoso el Sol parece,
porquè embòçado amanece
entre nubes de oro, y grana.
*Hip.*Desde aqui podemos ver
la gente que và baxando:
que tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo!
*Lui.*Que es amistad, no se ignore,
porque otro no la enamore.
*Hip.*A vn pleyto està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.
*Lui.*Maldiciente estàis, què no
os reduzga yo! *Hip.*Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora
*Hip.*Harto es que à fie
aya venido. *Lui.*Por
*Hip.*Porque en mi vida la vi,
sino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche:
y bolviendola à dezir:
Pues donde hemos de vivir,
y estar el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
*Lui.*Esso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la sobra toda la casa.
*Hip.*Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle d

de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traicion!
esta desverguença passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.
Lui. Què diera porquè os oyera?
Hip. Por esso no lo oìrà, no,
que anoche la dixe yo
que de casa no saliera.
Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con sombreros.
Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inè.* Ni yo, à fee,
pero tapate. *Clar.* Porquè?
Inè. Don Hipolito està alli.
Lui. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *Hip.* No,
ni al Parque jamàs saliò
mas asseada, y bien prendida.
Lui. Pues la donada, por Dios
q̃ no es muy mala *Hi.* Embistamos
esta empressa, pues estamos
en el campo dos à dos.
Inè. Don Hipolito, y Don Luìs
llegan à hablarnos. *Cla.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas vna palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inè.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?
Cla. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estar segura vna Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.
Hip. Señora Doña tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores dançan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de reboço aveis venido,
dad licencia cortesana
à vn hombre para que os diga
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana:
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me respondeis? por señas
me hablais? no me desagrada,
ni aun para pedir no hablais?
No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado vna
muger que no pide, y calla.
Lui. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andava
buscandoos: mas que seais
tuerta, zurda, coxa, ò manca,
pediguena, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calvà,
desde aqui por vos me muero.
Hip. Ya que me negàis el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad
que dais à entender que es mala;
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,

esso es dezir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcança
desto de hablar por la mano:
què hazeis? bolverme la espalda?
arte de enseñar à hablar
à los mudos, oye, aguarda.

Lui. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *Hip.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco para.

Lui. Sigamosla, pues. *Hip.* Sigamos,
que ya veis quanto me arrastra
vna muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame:
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

Luc. No me tienes que dezir,
que no te has de disculpar
de hazerme anoche esperar.

Arce. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

Luc. Pues què tuviste que hazer?

Arc. Si esso pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

Luc. Pues què es,
que yo saberlo no puedo?

Arc. No es nada.

Luc. Ofendida quedo
dos vezes de ti, porquè
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
vn secreto, es agraviarme,
Arceo. *Ac.* No sè què hazerme;
ea, no aya secreto enefeto;
que eres dueña, y soy criado.
A noche entrò reboçado
en mi casa vn Cavaliero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte:
Este, pues, por vna muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, enfin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzman se llama;
de la casa de vna Dama,
que esto no oì bien, enefeto,
saliendo vna noche, diò
à vn Cavallero la muerte;
y enfin, està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui.
Bendito sea mi Dios,
que sali deste cuidado.

Luc. Y yo por èl darte quiero
los braços. *Arc.* Mas bien espero.

Sale Pernia.

Per. A muy mal tiempo he llegado;
ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos viò.

Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè;
y corriendo como vn potro.

Pern. Doña Lucia, si otro
entràra, como yo entrè,
estava bueno el honor

desta

desta casa? A mi señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero;
hecho estoy vn fuego, vn rayo:
de quando acà assi vn Lacayo
se prefiere à vn Escudero?
Luc. Vnas cartas me ha traido
este hombre de vn hermano
que està en las Indias, y es llano
que el abraço el porte ha sido;
pues solo te quiero à ti.
Pern. Pues trueca el modo, cruel,
y desde oy quierele à èl,
y dame el abraço à mi.
Luc. Si abraçarè, procurando
hazer que calles, supuesto;
mas mi señora.
Sale Doña Ana con manto.
Ana. Què es esto?
Per. El que andan aqui abraçando.
Luc. Hàme traido Pernia
nuevas de vn hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hazia.
Per. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
para cada abraço tiene
Doña Lucia vn hermano.
Ana. Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora ya
de ir à Missa: pues no và
presto? *Vase à espacio Pernia.*
Per. Aquesto no es ir presto? *Vas.*
Luc. Tu, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?
Ana. No ay consuelo para mi,
ni me has de ver en tu vida,
sino triste, y afligida.
Luc. Pues què remedias assi?
Ana. Quien te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè;
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,
por no dexar de sentirle,
le dexara de sentir.
Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dàn
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.
Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.
Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!
Luc. Yo sè donde està,
y aunque tu no lo oygas ya,
lo tengo yo de dezir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vezino; yo
lo sè, porque vna criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.
Ana. Què dizes?
Luc. Lo que es verdad.
Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo essa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inè. Què es lo que tu passion hazer procura?
Clar. Què? llevar adelante vna locura,
que aunque nada importara
el verme Don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuydado.
Inè. Que ay aqui gente, mira.
Clar. Faltarà à vna muger vna mentira
que la saque de otra? Dama hermosa;
si quien dize muger, dize piadosa,
vn rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui, os suplico,
mientras vn hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de deydad siempre es sagrado.
Ana. Holgareme por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoja vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.
Luc. Vn hombre aqui se ha entrado.
Cla. Ay Dios! q̄ es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme, con prudencia
hazed que vna criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.
Ana. Pues dezid. *Clar.* Nada espero.

Entrase Inès, y Doña Clara, dexando el sombrero à Doña Ana.

Ana. Turbada, me dexò con su sombrero.
Luc. Yo voy tràs ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hipolito.

Hip. Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calçado mas de plomo, que de pluma.
Ana. Dissimular, fingiendo enojo, intento:
quien os diò para tanto atrevimiento,

Cavalleros, ossadia?

Hip. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deydad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultava el fuego,
descanso no tuviera; y assi luego
con el humo passado,
y agora, de essos rayos abrasado,
llorar, y arder presumo;
arder del fuego, pues llorè del humo.

Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisongero;
no sè que causa he dado
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa; si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguis, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca buelve;
y si buscais el fuego
no os acerqueis à èl, y bolveos luego;
que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos vmbrales.

Hip. Vos, ni veros, ni oiros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
à riesgo de ofenderos,
tambien fue por oiros, y por veros;
y aora advierto, que fuera accion piadosa
oiros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
à la dulce armonia suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo:
y si hermosa os mirara,
sin oiros discreta, aqui postrara
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oiros;
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros;

desuerte, que mi vida
està de vn daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, enfin, porque no quiero,
ya que he sido atrevido ser grosero;
pues ser grosero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*

Ana. Ay cosa semejante!
que entre vn hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

Clar. Fuesse? *Ana.* Si. *Clar.* Tus pies pido.
Ana. Vos teneis vn finissimo marido.
Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco;
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
Ana. Creyò, enfin, que era yo (raro sucesso!)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Yà està el coche esperando.
Ana. Lucia, mira aora
la calle. *Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.
Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *Clar.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo (quien tal creyera?
acaso ha sucedido.
Inè. Pues dime, què has sentido?
Clar. Que aya este hõbre à otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado. *Vas.*
Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mi no sea otro tormento.
Luc. Pues què tienes agora?
Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora;
en todos convalece,
y solo en mi de qualquier mal fallece:

Quando es culpada, halla esta la salida;
assi inocente pierdo yo là vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y sale Don Pedro por la puerta derecha, y Don Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.
Jua. Vos, Don Pedro, bien venido,
como en el Parque os ha ido?
Ped. Mal.
Jua. Como?
Ped. Como no he hallado
la Dama que iva à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y està yà desconfiado.
Juan. Es Doña Clara la Dama?
Ped. Si. *Juan.* Y el galàn?
Ped. Es vn hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hipolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
Jua. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
dezid, que traza darèmos
para que logre mi fee
ver à Doña Ana? *Ped.* No sè,
que no ay verlas, mas pensèmos
si avrà por donde. *Sale Arceo.*
Arc. Señor,
Don Hipolito, vn tu amigo,
te busca aì fuera; testigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto supiere.
Jua. Por lo que puede passar,
presente tengo de estar
à quanto aqui sucediere,
à vn esse lado. *Ped.* No es justo
que os vea, à vuestro aposento
os retirad. *Jua.* Mucho siento.
Ped. Don Juan, hazedme este gusto.

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

Hi. Què ay Don Pedro, como estais?
Ped. A vuestro servicio, y vos?
Hip. Al vuestro.
Ped Pues què mirais?
Hip. Si ay aqui mas que los dos;
Ped. No, què quereis?
Hip. Que me oygais.
Esta mañana sali
à esse verde hermoso sitio,
à essa divina maleza,
à esse ameno Parayso,
à esse Parque, rica alfombra
del mas supremo edificio,
dosel del Quarto planeta,
con privilegios de Quinto.
Esfera, enfin, de los rayos
de Isabel, y de Filipo;
desde cuyo heroyco assiento,
siempre bella, siempre invicto,
estàn, Catholicas luzes,
dando resplandor al Indio,
siendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
Ped. En què pararà el venir *à p.*
à contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

Jua. Sin duda, sabe que alli
oy à su Dama ha seguido,
y viene quexoso dèl;
de todo estarè advertido.
Hip. De quantas al Alva dieron

embidia en varios corrillos,
texiendo corros ſin orden,
dando bueltas ſin aviſo,
vna emboçada hermoſura:
tal ventaja à todas hizo,
que obſcureciò con ſu ſombra
las demàs luzes: yo he viſto
ſalir al campo à traer roſas
de ſus jardines floridos,
pero à dexar roſas, no,
ſino oy, que al deſperdicio
de vn pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxava por vna cueſta
vna muger (què mal digo!)
vn encanto ſi emboçado,
disfraçado ſi vn hechizo:
el ſutil manto en zelages,
ya obſcuros, y ya diſtintos,
ò negava, ò concedia
el roſtro; quando ha ſalido
mas hermoſa el Alva; quando
ſe moſtrò el Sol mas lucido,
que quãdo el Alva entre ſombras,
que quando el Sol entre viſos
dàn recatada la luz,
y anda dudoſo el ſentido,
haziendo apueſta entre ſi,
ſi lo ha viſto, ò no lo ha viſto?
Ped. Todo eſto vendrà à parar
en que Doña Clara ha ſido,
por venir à hablar en ella.
Jua. O què canſados eſtilos!
Hip. Coronava ſobre el manto
los bien deſcuidados rizos
ayroſo vn blanco ſombrero,
por vna parte prendido
de vn corchete de diamantes,
ſobre vn penacho, que hizo
liſonja, al ayre, diziendo
à ſus alhagos rendido:
Pues inclinada la frente,
ſi à quanto me dizen digo,
mejor, que mi dueño yo
sè obligarme de ſuſpiros.
El talle era bien ſacado,
y de buen guſto el veſtido
mas, que rico, pero ſi era
de buen guſto, què mas rico?
Dexo aqui, por no canſaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la seguì
à ſu caſa, que atrevido
entrè en ella; que vi al Sol
cara à cara; que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla viſto
deſpues, porque de ſus rayos
mariposa mi alvedrio,
entrò enamorando el rieſgo,
ſaliò alhagando el peligro.
Eſta, pues, mal liſonjeada
beldad, turbado lo digo.
Arc. Aqui es ello?
Jua. Eſcucha. *Ped.* Aora
ſe và à declarar conmigo.
Hip. Es vna vezina vueſtra,
eſſa pared ſola ha ſido
la que ſu esfera divide;
y pues que, como vezino,
es fuerça..
Jua. Ay de mi! què eſcucho?
Ped. Què harè, ſi D. Juan lo ha oìdo?
Hip. Que ſepais quien es, dezidme
ſu nombre porque atrevido
pienſo adorar ſu belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro informado,
y mas de tan buen amigo.
Jua. Eſtava por reſponderle
yo. *Arc.* Detente.
Ped. Quien ſe ha viſto *à p.*

en

en igual duda? què harè?
si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperança;
si lo niego, es desvario,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
vn amor desengañado,
vn honor seguro, y limpio,
y atajados vnos zelos
con la verdad, sin peligro
de no dezir la verdad,
mucho harè si lo consigo.
Don Hipolito, pues ya
vuestra relacion he oido,
oidme à mi, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os asseguro, os afirmo
que intentais vn impossible.
P. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
osado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?
Vase, y sale Don Juan.
Dezidme agora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.
Ped. No sè què os diga.
Jua. Yo si.
Ped. Què?
Juan. Que huyamos el peligro;
ya la he perdido dos vezes,
ya verla, ni hablarla estimo,
hazed que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impio!)
he de bolver de vna vez
la espalda. *Ped.* Mirad.
Jua. Ya miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa (estoy sin juizio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflijo!)
à ser vista (què rigor!)
de donde trae (què martirio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año este mes florido:
mas no tiene culpa èl,
yo si, que vna sombra sigo;
yo si, que vn aspid adoro;
yo si, que amo vn basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inè Tu triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *Cla.* No lo sè,
y no es mucho (ay Dios!) q̃ necia,
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mi (ay de mi!)
que

que yo llore, y que yo sienta
desayres de vn hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sugeta
tanto à vn desayre me veo?
Inè. Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò à ti, y tu fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Ya fue el cuidado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra, y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera
que si has de olvidar à vn hombre,
porque à vna hable, y à otra vea,
no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo à quantas encuentra.
Cla. Con todo esso, ya lleguè,
(confiesso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inè. De què suerte?
Cla. Escucha atenta:
vn papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tu,
en nombre de la encubierta
Dama, diziendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiero
hablarle à solas, que tenga
vna silla prevenida,
y vna casa donde pueda
verle esta tarde, èl muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà què tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
Inè. Y què consigues con esso?
Cla. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tràs ella, y su galanteo
prosiga. *Inè.* Esta diligencia
no pudiera hazerse en casa?
Cla. Con vengança no pudiera.
Inè. No sè si aciertas en esso.
Cla. Como? *Inè.* Yo te lo dixera,
si èl, y aquel Don Luis no entràran.
Cla. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hipolito, y Don Luis.

Hip. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
Lui. Si harè. *Cla.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
Hip. Solo pudiera essa quexa
hazer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que vna pena misma
hazerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
pre-

preſumiendo que eſtuvieras
en el Parque, como anoche
dixiſte. *Clar.* Detèn la lengua,
pues ſi anoche me dixiſte
que de caſa no ſaliera,
avia de ſalir de caſa?
Jeſus! de mi no ſe crea
tal deſemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
Lui. Harto le encarezco yo
à Don Hipolito eſſa
verdad, y quan obligado
debe eſtar de eſſa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la meſma.
Clar. Luego èl al Parque no fue?
Hip. Jeſus! pues tal de mi pienſas,
ſabiendo que para mi
no ay, Clara, holgura, ni fieſta
donde tu no eſtàs? *Clar.* Y yo
lo creo, como ſi lo viera,
pues ſi tu huvieras eſtado
oy en el Parque, oy huviera
eſtado en el Parque yo,
claro eſtà, y es coſa cierta,
pues ſi yo en tu pecho vivo,
y tu en el pecho me llevas,
contigo huviera yo eſtado,
disfrazada, y encubierta.
Hip. Què facil es de engañar
à la muger mas diſcreta! *à p.*
Cla. Que ſea bobo el mas bellaco
de los hombres! *à p.*
Inè. Hombres, y hembras,
aſsi vnos à otros ſe engañan,
quando que ſe quieren pienſan.
Hazele ſeñas, D. Luis à Don Hipolito.
Lui. Aunque es el primer precepto
de amor no eſtorvar, licencia
me dareis para que os diga
que vnos amigos me eſperan
donde es preciſo llevar,
à Don Hipolito, eſta
auſencia os deba el ſer yo
tan vueſtro criado. *Cla.* Ceſſa,
Don Luis, que no es eſta ſala
donde hablar la parte es fuerça
por Procurador: ſi èl quiere
hablar, hable, y no por ſeñas:
Id, Don Hipolito, à Dios,
que eſta caſa es ſiempre vueſtra
para iros, y para eſtaros,
pues ſiempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais eſtà abierta.
Pon eſſos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas. *Hip.* Eſcucha. *Clar.* Yo
eſcucharte? *Lui.* Conſidera
que ſi yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.
Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedis; mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque eſtoy muy enfadada
en verlos hablar por ſeñas.
Vanſe Doña Clara, y Inès.
Hip. Què os parece, Don Luis,
deſte amor, deſta fineza?
Lui. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de vna muger: quien creyera
que Doña Clara llegàra
nunca à verſe tan ſugeta,
que no ſaliera de caſa,
por dezir que no ſaliera?
en fin, vos lo rendis todo.
Hip. Yo tengo notable eſtrella
con mugeres. *Luis.* Bien ſe vee,
pues aveis triunfado deſta;
pero dezidme, à què efecto

ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?
Hip. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle
mas, que el afecto, la lengua?
No os dixe que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *Lui.* Si.
Hip. Pues como
dudais donde voy? no es fuerça
que vaya à estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol,
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera?
Lui. No creeis al desengaño
de dezir Don Pedro que era
la pretension impossible,
por su virtud, y sus prendas?
Hip. Si es essa otra parte mas
para ser amada; essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
Lui. Pues, y la comodidad?
Hip. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de vn mes
estar casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inè. Apriessa escriviò mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tràs ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se paran,
yo no quiero que me vean
tràs ellos, porque no echen
de ver que los seguì, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
Hip. Esta es la calle feliz,
pero quien dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azuçenas
coronada, pues el dia
en sus vmbrales despierta.
Inè. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
Lui. Vna muger encubierta
ha salido de su casa.
Hip. Y àzia nosotros se acerca.
Lui. De las dos debe de ser,
pues q̄ buelve à hablar por señas.
Hip. Estas mugeres, sin duda
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mi? Si? Pues ya estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *Lui.* Aquello es dezir
que no la sigais. *Hip.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
Lee. El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesia, la vuestra me assegura la verdad de

todo;

todo; y assi, os he menester para fiar de vos vn secreto: tened vna silla para luego en San Sebastian, y vna casa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*

Què dezis deste papel?
dezid aora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *Lui.* Empressa
notable seguis. *Hip.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *Lui.* Y què aveis
de hazer?
Hip. Todo quanto ordena;
y assi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dize, y quando venga,
le direis, que por no dar
de aquesto à vn criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
Lui. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *Hip.* Aveis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegàra à saberlo,
què harèmos?
Lui. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
Hip. Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.
Lui. Oìd, de la suya mesma
otras dos salen. *Hip.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrà ser
que ir à otra parte no quieran.
Lui. Voy à prevenir la silla. *Vans.*

Salen Pernia, Doña Ana, y Doña Lucia.

Luc. Què es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa
sales? *Ana.* A esto amor me fuerça:
en la casa de Don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.
Luc. Pues donde vàs? esta es
la casa. *Ana.* No eres mas necia?
passa de largo, porque
deslumbrèmos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan,
ay amor, lo que me cuestas! *Vans.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

Ped. Notable sòis, por cierto.
Jua. No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
Ped. Si yo de vuestros zelos
os traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
que os quexais? *Jua.* Para mi no ay desengaño.
Ped. Pues yo puedo deziros,
que solo por serviros,

aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso;
de vno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,
si saliò esta mañana
al Parque, y dizen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las onze, y nadie ha avido
que lo contrario diga.

Jua. Pues quien à Don Hipolito le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.

Jua Quereis ver quan atento
estoy à mi dolor, y mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y asi, aunque no queria
ver à Doña Ana, al espirar del dia
verla, y hablarla quiero,
y dezir, ya que muero, por què muero,
quexandome de todo.

Ped. Pues yo os dirè, ya que asi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
vn papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arc. Hasta aqui Don Hipoliro se entra.

Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;
yo saldrè à recibille.

Jua. Esso no, porque yo tengo de oille.

Ped. Pues no os fiais de mi?

Jua. Yo si me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y asi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *Jua.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

Hip. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ò con el mal, ò el bien que tengo,
ya que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana. *Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que dezirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tál, que yo la creo como es justo.
Hip. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
Pedr. Cielos, què es esto?
Juan. Hasta escucharlo espero.
Ped. Què he de hazer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.
Hip. Doña Ana, enfin.
Juan. Quien mi desdicha ignora?

Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde està Don Juan.

Pedr. Esperad vn instante, hablad aora.
Hipol. Por què cerrais?
Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta;
con esto he assegurado *ap.*
aqui de dos cuydados vn cuydado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, ya que no los zelos.
Hip. Doña Ana, pues, este papel me escrive,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella,
tapada vendrà à ella.
Yo he menester à Arceo,
que se venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estàr, si no voy loco.

Ped. Oìd, mirad.

Hip. No me dexa mi deseo,
ni lo espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*

Pedr. Què harè, de dos amigos empeñado,
si vno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llego
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:

Abre la puerta, y sale Don Juan.

Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
vna desdicha, y otra oy os buscava
en deshecha fortuna,
quise de dos embaraçar la vna,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso. *Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara
que esperara hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.

Ped. Essa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
que hizierades (ay Dios!) dadme consejo.

Juan. Yo no sè lo que hiziera,
si vos, Don Pedro, fuera
en vn caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hazer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.

Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.

Juan. Es en vano,
que he de salir.

Ped. Vuestro peligro es llano.

Juan. Y essotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea,

que

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada;
y, mucho iba à dezir, no digo nada.
Pedr. Esso tampoco es justo.
Juan. Pues ni irme, ni quedarme no os dà gusto;
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *Ped.* No lo sè.
Juan. Ni yo tampoco.
Ped. Solo deziros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
Juan. Confiança tan vana
de què os nace?
Ped. De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.
Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que ya han entrado
dos mugeres. *Ped.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y ya el lance llegò, no sè que hazerme,
escondeos.
Juan. Yo no tengo de esconderme.
Ped. Pues quereis que aqui os vean?
Juan Avrà desdichas que mayores sean?
Ped. Hazed esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
Juan. Mi amistad asi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estàr siempre abierta. *Vase.*
Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.
Luc. Oye, Pernia, quedese à la puerta.
Vase Pernia.
a. Señor Don Pedro Giron,
uy admirado estareis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse asi vna muger.
Galàn, y discreto sois,

y co.

y como todo, ſabeis
que eſtremos de amor obligan
à mas eſtremos; y pues
de alguno ſe han de fiar,
de quien Don Pedro, de quien
mejor, que de vos, que ſois
noble, entendido, y cortès?

Deſcubreſe.

Ped. Yà no me queda eſperança,
Doña Ana, vive Dios, es.

Juan. Y querràn que calle yo,
mas pueſto que aſsi ha de ſer,
arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Ana. Yà que con vos declarada
eſtoy, Don Pedro, ſabed,
en lagrimas, y ſuſpiros
mis deſdichas de vna vez.
Y pues ſabeis que he venido
à vueſtra caſa, entended
(quanta verguença me cueſta!)
yà, ſeñor Don Pedro, à què:
Vn hombre vengo à buſcar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor, yo confieſſo
que es mi delito querer,
ſi eſſo pretendeis de mi.

Ana. Don Juan, mi ſeñor, mi bien.

Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

Ana Dame los braços.

Juan. Detèn,
no con los braços añadas
al tormento otro cordel,
pues ya he dicho la verdad.

Ped. No sè, vive Dios, que hazer;
mas porque ni vno entre, ni otro
ſalga, el paſſo cerrarè.

Juan. No cerreis, porque he de irme.

Ana. No has de irte; ſi cerreis.
Pues como tan riguroſo,
como tan tirano, pues,
agradeces de eſſa ſuerte
averte venido à vèr?

Juan. A quien?

Ana. A ti, porque ſupe
que aqui eſtavas.

Juan. Bien à fee,
buena diſculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què prompto vive à mentir
el ingenio en la muger!

Ana. Don Juan, ſi de las paſſadas
ofenſas, al parecer
juſtas, te dura el enojo,
y huyes de mi (ay Dios!) porque
eſtà engañado, ya
te vengo à ſatisfacer.
Aquel hombre, à quien le diſte
la muerte. *Juan.* Yo no hablo de
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ſer,
pues quexandome de vno,
à otro reſpondes; y pues
ſon tantos, que vnos à otros
ſe embaraçan, no me dès
ſatisfacion de ninguno,
que mejor ſerà tener
quexa de todos, que alfin
eſtà mejor pueſto aquel,
que antes que mal ſatisfecho;
ſe queda quexoſo bien.

Ana. Nó te entiendo, y ſi es la cauſa
que yo imagino que es
la que tu ſientes, ſeñor,
de què te quexas? de què?
què nueva cauſa te he dado?
Pero ſi no puede ſer
darla yo, què nueva cauſa

te ha dado mi estrella? tèn
el passo, y dime, què es esto?
Juan. Traiciones tuyas; si bien,
no siento que sean traiciones,
porque te llego à perder,
pues lo que llego à sentir
solo (he de dezirlo) es,
que otro merezca en vn dia
lo que en siglos no alcancè
à merecer yo, y en fin
me consuela en parte, que
èl no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer.
Ana. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanço, ni sè
como he de desengañarte?
como te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
Juan. Es verdad, contigo hablè.
Ana. Quien te lo dixo?
Juan. El galàn
à quien tu vienes à vèr.
Ana. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
Juan. Es verdad, dizes muy bien.
Ana. Porque supe que aqui estavas.
Juan. De quien pudiste? de quien?
Ana. Desta criada. *Jua.* Por quanto
llegàra el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.
Ana. Esta es verdad.
Jua. Quien tal cree?
Ana. Quien quiere bien.
Jua. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
Ana. Pues muera de desdichada.
Jua. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *Jua.* Esto es peor.
Ped. No sè, vive Dios, que hazer,
que Don Hipolito viene.
Inè. Quieres ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galàn que buscas es.
Ana. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, entre, pues,
y sepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivez
baxo concepto ha formado.
Jua. Plegue à Dios, y aquesta vez
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estarè,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*

Abre Don Pedro, y sale Arceo con vna fuente de dulces.

Arc. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueada toda
la tienda del Portuguès:
Ya Don Hipolito viene,
señora pero què vèn
mis ojos! Doña Lucia
en mi casa? *Luci.* Aquesta vez,
por el chisme de vna dueña,
muertes de hombres ha de aver.

Sale Don Hipolito.

Hip. Si avrà ya Don Luis llegado
con la silla? Si, pues ver
puedo la dama (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosel
del Mayo, y el Sol, ya esfera
de verdor, y rosicler.
Ana Cielos, que passa por mi!
este el marido no es

de la que oy se entrò en mi casa?
Jua. Quien viò lance mas cruel!
Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
Hip. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas serà à estar à la mira.
Ana. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
ya que por vos las padezco;
conoceisme? *Hip.* No, y si, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hablais:
Si os vi en el Parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir à hablaros,
llamado fui de vn papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, como, ò por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
Jua. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.
Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que dezis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè:
Yo en mi vida al Parque fui?
ni en èl os vi, ni os hable?
si os entrasteis en mi casa,
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo dezir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta dezir que engañado
estais, y que me dexeis,
què puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
Hip. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hize mal
en traeros aqui, hazed
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *Jua.* Ni yo à tener
paciencia, pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues en medio
han de estar su criado, y èl,
y es hazer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es impossible,
que quien ha podido, quien,
oir requebrar à su dama?
aya vn medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de dezir el sucesso,
ya he visto como ha de ser. *Vase.*
Ana. Dexadme, señor, por Dios,
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
vna muger como yo,
à vozes digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es;

y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escrivi,
ni os vi en mi vida ni hablè,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desden. *Vas.*

Hip Cerrò la puerta, quien viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallè.

Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
lleguè siempre.

Hip. Estoy confuso,
y que he de dezir no sè.

Sale Don Luis.

Lui. Yo llego à muy buena hora,
Don Hipolito, aì està
aquella señora ya
en la silla. *Hip.* Què señora?

Lui. La que esperais.

Hip. Què dezis?

Lui. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aì fuera estàn.

Hip. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, ya estava aqui
quando vine. *Lui.* Como assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encõtramos,
à quien seguimos, y hablamos.

Hip. Esso como puede ser,
si la misma destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?

Lui. No quiero deziros nada,
sino que entra ya.

Hip. Por Dios
que es rigurosa mi estrella;

Sale Doña Clara, y Inès tapadas.

Lui. Aora dezid si es aquella.

Hip. O es ella, ò ellas son dos.

Ped. Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estava
oy aqui, à vos no os buscava?

Hip. Quitarme el juizio quereis:
muger, dos vezes tapada,
que à mi deshecha fortuna,
por si se me pierde vna,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tu la que segui?
y la que en tu casa vi?
confuso otra vez estoy.

Hasta aqui à todas las preguntas respondè por señas, y aora se descubre.

Cla. Yo soy el mi Cavallero,
ya que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de vn manto;
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
vn hombre no mas, buscando
ocasion de que alcançàra
sola vna parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,
que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos:
pues no, señor Para-todas,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ò lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengada à la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.

Pues quando fuera verdad
que yo le amara, pues quando
fuera verdad que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado:
Yo lo estoy con que aya visto
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembaraço.
Embayne vuessa merced
todo esse gran de aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si buelvo la calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
solo vn sombrerillo blanco. *Vase.*

Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.

Lui En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *Hip.* Què burlando
esteis quando estoy muriendo!
Detente, Inès. *Inè.* Serà en vano;
que vamos muy enojadas. *Vase.*

Hip. No sè què hazer en tal caso,
mas si sè, que es apelar
de todo al desembaraço,
desengañando oy la vna,
y la otra despues amando.

Ped. Gracias à Dios, que con esto
ya los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer he visto
mis zelos averiguados.

Arc. Y si el galàn, y la dama
estàn ya desengañados,
aqui acaba la Comedia.

Ped. Oìsteis ya el desengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*

Ana. No soy tan dichosa
yo. *Ped.* Como assi?

Ana. Como quando
yo entrè, solo vi vn hombre,
que atrevido, y temerario
se echava por la ventana
que ay, señor, à essos texados.

Arc Pues no acaba la Comedia.

Ped. Què riguroso, què estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iva à salir al passo,
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.

Ana. Grande desdicha es la mia;
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estàs esperando
firme, y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?

Què

Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que assegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las Mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obscuras.

Iu. Nada me sucede bien;
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estava
por testigo de mis males,
impossibles de sufrirlos,
y impossibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle
à esperar aquel galàn
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estorvassen
la vengança de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los vmbrales,
y saltando dèl à vn patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
vna puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay sucesso semejante!
vive Dios; que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, què he de hazer, Cielos?
que no es bien que aqui me halle,
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
ya ni el irme, ni el quedarme.

Escondense, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelize!)
vn solo punto, vn instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y assi, ya que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

Lui. Señora, si de esse modo
tan justos estremos hazes,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan, por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede ya dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos,

es

en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño.

Juan. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es possible, no,
que vn zeloso, sufra, y calle.

Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.

Ana. No ay descanso para mi,
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
viniesse à avisarme, y ya
parece que llaman, abre.

Salen Don Pedro, Arceo, y Pernia.

Ana. Señor Don Pedro, què ay?

Ped. Que todo ha salido en vaide.

Ana Como?

Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
sucesso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay vna puerta, y la llave
està echada de manera,
que ha sido impossible hallarle,
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.

Arce. No le hemos buscado bien;
si và à dezir las verdades,
porque à vn zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los poços,
ò ahorcado por los desvanes.

Per. Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
e yo estoy. *Arc.* Quincla passante;
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lançadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

Ped. No es possible hallarle, enfin.

Ana. Son mis penas, no os espante;
y bien dizen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien?
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida,
sino oy, que pudo entrarse
aqui tràs vna muger
à quien siguiò desde el Parque;
y viòme à mi: mas por què
lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfaciones al ayre?

Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
què mandais?

Ana. No es bien que os mande;
que os ruegue si, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. *Vase.*

Ana. El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme;
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hazer vna diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe.

Juan

Jua. Al Parque mañana? ay Cielos,
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estava Don Juan. *Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi, tiene mayor parte;
que ya sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es dezirme que lo diga,
el dezirme que lo calle.
Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
Luc. Tu escudero vergonçante.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu eres loco.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu vn vergante.
Arc. Eres dueña. *Lui.* Tu vn bufon.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu vn infame.
Arc. Eres dueña. *Luc.* Tu vn brivon.
Arc. Iten mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
Luc. Como no? eres vn. *Arc.* Di, di.
Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, dueña,
que ya quedamos iguales.
Luc. Dessa manera te vàs?
Arc. Pues què quieres?
Luc. Que te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
vn rato. *Vase.*
Arc. Aqui espero: madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen.
Esperando vna estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale Don Juan.

Jua. Aora, desconfianças,
es tiempo de aconsejarme;
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.
El recatarme, me importa;
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
desde el coraçon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares;
estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro;
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dizen señas tales,
Don Hipolito à què efecto
dixo que à èl iva à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y enfin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no no me falte
cuidado? pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà impossible
que disimule, y que calle,

y impossible, si me veen,
de que la ida del Parque
averigue, luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta;
salir pretendo à la calle,
por seguirla donde fuere;
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

Arc. Ya siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los braços: barbada vienes?
quien es?

Juan. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *Ju.* Vive Dios, que os mate,
si no callais.

Dentro Doña Ana.

Ana. Què ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.

Luc. Eres notable,
es possible que tu miedo
tan grandes estremos haze,
que des vozes? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tràs mi.

Juan. Vamos, Cielos;
hasta que me desengañe;
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.

Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.

Arc. Otro diablo, vive Dios;
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me emboço,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

Luci. Ya
no ay peligro que me espante;
pues ya en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. *Ana.* Cavallero;
que recatado el semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados vmbrales,
si necessidad acaso
te ha obligado à estremos tales;
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
echa tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hazienda, haze
estos estremos, te ruego
(estoy mortal!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (èstoy cobarde!)
de vna muger infelize,
sugeta à desdichas tales:
porque si osado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen vn diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Arc. No labrareis, si yo puedo, que

que fuera mucho desayre
ser Pelicana vna Dama,
y ser Labradora vn Angel.
Grandes casos de fortuna
à vuestra casa me traen,
no à hazer mella en vuestras joyas,
ni à vuestra opinion vltrage:
y porque os asseguréis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
à Dios, señora, que os guarde. *Vas.*
Luc. Què miro!
Ana. Fuesse yà? *Luc.* Si.
Ana. Echa à essa puerta la llave:
y pues ya la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vans.*

Salen Inès, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Inè. Al Parque buelves?
Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido;
buelvo, Inès, à hallar la vida.
Inè. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.
Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hipolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfaciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamava, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo conficionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma despertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,
yo criè dentro del pecho
el aspid que me mordiò:
Arda, gima, pene, y muera
quien soplò, conficionò,
alimentò, despertò
veneno, ardor, aspid, fiera.
Inè. Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *Cla.* A vèr si viene à èl
Don Hipolito. *Inè.* El ha sido
por cierto muy lindo ensayo.
Cla. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vans.*

Salen Don Hipolito, y Don Luis.

Hip. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguì,
como visteis, y la dì
del engaño que me passa
satisfaciones, diziendo
que ofensa era ir à vèr,
llamado de vna muger,
lo que mandava? y haziendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque ya no ay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,

la dexè desenojada;
atenta à mi desengaño;
y alfin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyò:
siendo assi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque vna vez persuadido
de que me llamava à mi,
y hallarla despues alli,
me empeñò en aver creìdo
que ella fue quien me llamò.
Lui. Vos teneis lindo despejo.
Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *Lui.* No:
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamàs bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
Hip. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
à correlia te acomodas,
querer por tu gusto à todas,
por tu pesar à ninguna.
Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.
Luc. Ya estàs en el Parque, ya
dezirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
à tu hermoso sitio vienes?
Ana. Si has de verlo, para que
aora que lo diga quieres?
que es retorica escusada
dezir las cosas dos vezes,
y mas quando estàn tan cerca
de suceder, que presente
està el que vengo buscando.
Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.
Ana. Por èl lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,
pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es vna culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
An. Don Juan està retraido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
Luc. Plegue à Dios, que no lo yerres.
Ana. Tapate, y llega à llamarle,
di, que vna muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
Luc. Cavallero, vna tapada
à solas hablar os quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
Hip. Doña Clara es, claramente
lo dize el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende.
Si buscas satisfaciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.
Ana. Por otra me aveis tenido,
en vuestras vozes se infiere,

y quiero desengañaros,
desde luego: conoceisme?
Descubrese.
Hip. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondi
que si, y que no, y me parece,
pues siempre es vna la duda,
dar vna respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro;
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al revès me sucede.
Ana. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y dezidle
à esse amigo que se quede. *Vans.*
Hip. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
agora no puede hazerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen Inès, y Doña Clara.
Inès. Don Hipolito està aqui.
Cla. Pues no andemos mas, detente.
Hip. Ya os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
Cla. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo
quien averiguarlo puede:
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *Hip.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe!
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana, triunfo hermoso
de tu gran Deidad es este.
Vanse todos, y sale Don Juan.
Lui. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia, la perdi
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelize suerte.
Con Don Hipolito và
hablando, ya no ay que espere,
muera de colera, y rabia
quien de amor, y zelos muere.
Lui. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzman no es este?
señor Don Juan de Guzman?
Ju. Quien llama? quien viò mas fuerte
confusion! este es Don Luis.
Lui. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y a quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludò con la espada,
voz de honor mas eloquente;
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me vengue.
Jua. Yo no he rehusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;

y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capaz
vna vida de dos muertes.
Lui. No os respondo, porque ya
hablar el azero debe. *Riñen.*
Ju. Con Doña Ana entrò en la huerta
Don Hipolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se venguen?
Lui. Desguarneciose la espada.
Jua. Daros pudiera la muerte,
pero porque echeis de ver
como mi valor procede,
y como debi de darla
à vuestro primo igualmente,
pues el que fuera vna vez
traidor, lo fuera dos vezes;
porquè ser vno cobarde
no es defecto que se pierde;
id por espada, que aqui
os espero. *Lui.* Trance fuerte!
pues quien me agravia, me obliga;
pues me alhaga quien me ofende;
mas yà sè què debo hazer,
esperad, que brevemente
bolverè. *Jua.* Ya veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.
Lui. Antes de vn instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vas.*
Jua. Què harè en penas tan crueles,
que vn inconveniente es
sombra de otro inconveniente,
quando sigo vn daño, otro
en mi seguimiento viene;
vno busco, y otro hallo,
y en todos no sè que hazerme;
que soy en vn caso mismo
persona que haze, y padece.
Si à Don Hipolito sigo,
falto à Don Luis neciamente,
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es mentir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hipolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.
Vase, y salen Doña Clara, y D. Hipolito.
Hip. En aqueste hermoso margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis dezirme, señora
Doña Ana, lo q̃ à esto os mueve?
pues ya sabeis que he de estar
à vuestro servicio siempre;
y no essa grosera nube
tan bellos rayos afrente,
amanezca vuestro Sol,
pues ya el del Cielo amanece.
Cla. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes
haze mal quien no obedece.
Descubrese.
Hip. Doña Clara es, vive Dios.
Cla. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.
Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses
que no te avia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.
Cla. O què anciano chiste es esse!
Hip. Vive Dios, que quando dixe

à Don Luis, que no viniesse
tràs mi, le dixe quien eras,
venga èl; y si no dixère
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes;
yo voy por èl, y dirà.
Cla. Todo quanto tu quisieres,
no le llames.
Hip. Pues por què?
Cla. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.
Hip. No, no, mejor es que entre
à desengañarte. No es *à p.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme
de que de vna mano à otra
assi vna muger se trueque.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

Jua. De toda la Florida
la esfera de matizes guarnecida
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hizieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn ya declarados:
No es aquella Doña Ana?
vano es mi enojo, y mi vengança vana,
pues sola la he encontrado:
quien creerà que es tan necio mi cuydado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hipolito con ella.
Bolverme quiero, pero como, Cielos,
podrè, que son mis remoras mis zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena, y engañosa Harpia,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve, y rosa,
donde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante?
porque me vengue en èl de ti mi azero,
y no en ti de mi lengua. *Cla.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado,
pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
para que à mi, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio.
Jua. Dezis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve,
que como à Luna, y Sol guarda vna nube,

con emboços dè Sol hallè vna Luna;
perdonad mi señora,
que no hablava con vos. *Sale Doña Ana.*

Ana. Yo puedo aora
serviros de testigo,
pues no hablava con voz, sino conmigo.

Clar. Pues si con vos hablava,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba.

Ana. Mucho me alegro Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo
que os desengañen, y engañen
à vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
à vn mismo instante essos yerros,
ya es fuerça que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hazer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.

Jua. O què necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad que me engañaron
mis ojos, tambien advierto
que el desengaño me ofende,
pues tu le traes à este puesto.
Luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño? luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos?
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo;
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por ti solo he venido.

Jua. Pues pudiste tu saberlo?

Ana. No, mas pude adivinarlo,
desta manera viniendo,
por hazer que te buscàra
Don Hipolito.

Jua A què efecto?

Ana. A efecto de que te diesse
la satisfacion èl mesmo.

Jua. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio
el que fue segundo amante
al que fue amante primero
de zelos satisfaciones,
es quando le dà mas zelos.

An No hagas graduacion de amores;
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

Jua. Calla, calla, que me acuerdo
de vna noche: pero aqui
mas, que yo, dize el silencio.

Ana. Pluguiera à Dios, las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte,
pero puedo, si no puedo,
còn dezir que soy quien soy.

Juan. Ojalà bastara esso.

Ana. Si bastarà, si me amàras.

Jua Por que te amo, no te creo.

Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche vn hombre encubierto
estava, que alli se entrò.

Jua. Di.

Ana. De la Justicia huyendo,
y enefecto, enternecido
à mi llanto, o à su esfuerço,
se fue; y si le vieras tu
salir de mi casa, es cierto

que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.
*ua.*No hiziera, quando aquel hõbre
fuera vn hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.
*uc.*Por Dios, que me vèn el juego.
*na.*Què dizes?
*ua.*Lo que es verdad.
*na.*Ay tan grande atrevimiento!
*ua.*Pero siendo vn hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave, no
entrava: pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo, de mi aliento.
Quedate à Dios que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para vn hombre que và huyendo:
Por esperar à Don Luis
... me voy, y me quedo. *Vas.*
...ente, espera, escucha, aguarda:
Qui... creerà mis sentimientos?
...on Hipolito, y tras èl Doña Clara, como siguiendole.
*ip.*No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.
*a.*Yo buelvo
tràs Don Hipolito, à vèr
en que paran sus enredos.
*uc.*Què huviesse tan mala lengua!
*ip.*Pero vive Dios, que es cierto,
Clara, que te conoci *à doña Ana.*
desde el instante primero.
*na.*No hizisteis, porque si huvierais
conocidome, sospecho
que no os debiera mi honor,
Don Hipolito, estos riesgos,
advertid que hablais conmigo:
Descubrese.
*Hip.*Què tramoya es esta, Cielos?
*Cla.*No hablavais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
dezir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubrese.
*Hip.*Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.
*Ana.*Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros,
sin averiguar primero
vn engaño con los dos.
*Luc.*Què aya en el mundo parleros!
*Hip.*Pues què esperais?
*Ana.*Vn testigo
que ha de oirlo, y ha de verlo,
y èl viene ya, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
*Ped.*No aveis de ir de essa suerte,
ya que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè. *Jua.*Mirad que tengo
que hazer, y me và el honor.
*Ped.*Oìd à Doña Ana primero.
*Arc.*Què ay Lucia? *Luc.*Parlerias,
ya todo se sabe, Arceo.
*Ana.*Gracias à Dios, que llegais,
Don Juan, vna vez à tiempo
que mi verdad me ha informado:
dezid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hipolito huyendo,
y que èl creyò que yo fui
la tapada?
*Cla.*Si, y queriendo
cortesanamente hazerle
vna burla, escrivi luego
vn papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò

lo

lo que proseguirà el mesmo.
Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Juan de Guzman.
Ped. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios, que le ha conocido;
Don Luis, el primo del muerto.
Hip. Este es Don Juan de Guzman?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho. *Luis.* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el azero.
Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
Luis. Importa que aya testigos,
para lo que hazer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar;
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo:
de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de vna vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo:
y si entonces no lo hize,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais
que os dava el perdon de miedo
y assi, os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.
Juan. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la Dama, que fue
la ocasion deste sucesso;
ella os pague con los braços
lo que con alma no puedo.
Ana. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hazemos.
Cla. No hazemos, porque si ya
no tengo quien me dè zelos,
no tengo à quien quiera bien.
Hip. Pues ay mas de no quereros?
Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.
Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.
Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros.

F I N.